

VIOLENCIA DE GÉNERO Y JÓVENES: DESCIFRANDO LOS PRIMEROS SIGNOS

GENDER-BASED VIOLENCE AND YOUNG PEOPLE: DECIPHERING THE FIRST SIGNS OF GENDER VIOLENCE

David Caballero Franco¹

Profesor Ayudante Doctor de Teoría de la Educación y Pedagogía Social

Universidad de Salamanca - España

caballero@usal.es

Erika Ledesma²

Doctoranda en Educación. Universidad de Salamanca - España

ErikaLedesma@usal.es

Margarita González Sánchez³

Profesora Titular de Teoría de la Educación y Pedagogía Social

Universidad de Salamanca - España

mgsa@usal.es

Resumen: La violencia de género es un problema de salud pública aún muy prevalente, que requiere de un análisis exhaustivo que permita no solo imponer penas a los agresores y ayudar a las víctimas, sino también prevenirla adecuadamente desde edades tempranas. Este estudio tiene como objetivo analizar la existencia de indicios de violencia de género en relaciones de jóvenes entre 18 y 24 años. Para ello se empleó una metodología cuantitativa con un diseño empírico analítico, no experimental y transversal a través del estudio de encuesta electrónica, en el que participaron 241 mujeres entre 18 y 24 años. Se aplicó un cuestionario estructurado en 5 dimensiones de la violencia de género: control, violencia psicológica, violencia sexual, violencia física y gestión de conflictos. Los resultados informaron que los indicios de violencia de género más presentes en las relaciones de jóvenes son los vinculados a la violencia psicológica, especialmente comportamientos vinculados al control, existiendo una menor tasa de violencia física y sexual. Además, se encuentran correlaciones positivas entre los comportamientos.

Palabras clave: *Violencia de género, jóvenes, relaciones sexoafectivas, control.*

Abstract: Gender violence is still a very prevalent public health problem that requires an exhaustive analysis not only to impose penalties on the aggressors and help the victims, but also to adequately prevent it from an early age. The aim of this study was to analyze the existence of signs of gender violence in relationships of young people between 18 and 24 years of age. For this purpose, a quantitative methodology was used with an analytical, non-experimental and cross-sectional empirical design

Orcid¹: 0000-0003-4954-6795

Orcid²: 0009-0007-7894-8394

Orcid³: 0000-0001-5526-5688

Recibido: 04.10.2023

Aceptado: 03.09.2024

through an electronic survey study, in which 241 women between the ages of 18 and 24 participated. A structured questionnaire was applied in 5 dimensions of gender violence: control, psychological violence, sexual violence, physical violence and conflict management. The results reported that the signs of gender violence most present in young people's relationships are those related to psychological violence, especially behaviors related to control, with a lower rate of physical and sexual violence. In addition, positive correlations were found between the behaviors.

Keywords: gender violence, young people, sex-affective relationships, control.

1. Introducción

La violencia de género, al concebirse como un problema de salud pública (Caudillo-Ortega et al., 2017; López-Hernández y Rubio-Amores, 2020), puesto que afecta al conjunto de la sociedad -a las mujeres de forma directa, y al resto de la población transversalmente- requiere ser estudiada aún con más profundidad. Conocer sus características principales, sus fases y las consecuencias para la víctima es suficiente para intervenir, pero no para prevenirla convenientemente. A este respecto, es necesario analizar cómo la sociedad se instaura sobre una perspectiva patriarcal que normaliza actitudes y comportamientos machistas.

Es doblemente importante centrarse en los adolescentes y jóvenes: por un lado, se constata (De la Villa et al., 2017; Lavín et al., 2022; Pastor et al., 2018) la alta tasa de violencia de género durante esta etapa, por otro, los modelos que se adquieren durante esta misma etapa se convierten en la base que orientará la experiencia vital, por lo que, una vez que son adquiridos, tienden a mantenerse. Es decir, que en base a ellos se interpretará el mundo, se pensará y se actuará (Díaz-Aguado et al., 2013). De este modo, la prevención e intervención primaria durante esta etapa posibilita anticiparse a posibles reiteraciones de estas actitudes en posteriores relaciones, ya entrados en la etapa adulta.

Para empezar, cabe diferenciar la violencia de género de la violencia doméstica y la violencia machista, términos que, con frecuencia, suelen utilizarse indistintamente pero no tienen el mismo significado. La violencia de género, según la ONU (1993) se trata de

Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psíquico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada (p.2).

Es decir, este tipo de violencia se sufre por el hecho mismo de ser mujer. Por su parte, la violencia doméstica es aquella que se da entre miembros del núcleo familiar, por lo que las víctimas pueden ser tanto hombres como mujeres.

Por último, la violencia machista se define como "todas aquellas acciones que contribuyen al menoscabo de la dignidad, estima e integridad física y mental de las

niñas, mujeres y personas con identidad de género distinta a la normativa” (Santos, 2020, p.17). Es decir, no se caracteriza porque ocurra dentro de la pareja.

Retomando la definición de violencia de género, es importante referir que abarca otros tipos de maltrato al margen de las agresiones físicas. Estos son: violencia psicológica, violencia sexual, violencia social y violencia económica. La violencia psicológica tiene un gran poder predictivo de la violencia física, por lo que es uno de los tipos de violencia que permite una mayor prevención. Además, dado que se trata de “actitudes, comportamientos y estilos de comunicación basados en la humillación, dominación, intimidación, amenazas, desaprobación social u hostilidad, con la finalidad de ridiculizar, menospreciar, poner en evidencia o imponer la culpa a la pareja” (Caro, 2018, p.20), repercute en graves consecuencias emocionales para la víctima, pudiendo perdurar en el tiempo más que la violencia física. Es sumamente peligrosa dado que puede resultar sutil. Por todo ello, y dado que el ciclo de la violencia de género comienza con signos ligados a este tipo de violencia, camuflados por actos de amor o preocupación por la relación, es importante que exista una atención temprana, identificando estos indicios para poder prevenir que se desencadenen las sucesivas fases del ciclo.

La violencia social, que está estrechamente ligada a la psicológica y, según Caro (2018), forma parte de ella, refuerza estos indicios durante las primeras etapas, al tratarse de conductas que pretenden aislar a la víctima. De este modo, cuando la violencia escale hacia etapas más avanzadas y resulte más evidente, el agresor ya habrá conseguido separar a la víctima de sus círculos y destruir su autoestima, dificultando a la víctima abandonar la relación. Este tipo de violencia es la que mayor prevalencia tiene entre adolescentes y jóvenes (Bajo, 2020; Gómez et al, 2014; Sánchez et al., 2015).

Por ello, para poder prevenir la violencia de género eficazmente, especialmente en las nuevas generaciones, se torna esencial comprender los factores sociales que conducen a ella.

De manera previa a la implantación de la Ley Orgánica de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género en el año 2004 en España, los agresores resultaban impunes, al considerar que tenían potestad sobre su mujer. Estas creencias estaban firmemente interiorizadas y resultaban incuestionables, dado que la sociedad se basaba en estereotipos de género, que eran justificados al considerar que se deben a la biología, cuando realmente eran impuestos socialmente. La filósofa Simone de Beauvoir en el año 1949 ya hacía referencia a ello, manifestando que las mujeres no nacen, sino que se hacen (Martínez, 2017). Es decir, que las características, roles, actitudes y comportamientos que tradicionalmente se consideraban femeninos no lo son porque las mujeres nazcan con ellos y los hombres no, sino porque la socialización de niños y niñas es muy diferente. De este modo, se interiorizan esquemas de percepción fundamentados en estereotipos de género, en los que basan las actitudes

y creencias. Íntimamente relacionados a los estereotipos de género, encontramos los mitos del amor romántico que se transmiten socialmente e imponen como justificación para la violencia de género (Bosch et al., 2010; Caro, 2018; Ruiz, 2016).

A pesar de que estos estereotipos y mitos actualmente empiezan a ser cuestionados y rechazados, aún muchos de ellos continúan arraigados en el imaginario colectivo de adolescentes y jóvenes (Bonilla-Algovia et al., 2021), sentando las bases de las interacciones sociales, dado que se transmiten a través de los agentes socializadores que les educan. Cabe hacer mención especial a los medios audiovisuales, que se han convertido en un fuerte medio socializador, influyendo en el desarrollo identitario, en la adquisición de valores, actitudes y modos de interacción y construcción de relaciones. Por eso, como Navarro-Abal y Climent-Rodríguez (2014) afirman, el uso de los medios audiovisuales requiere una actitud crítica por parte de los espectadores. En el caso de la población objeto de estudio, los productos televisivos más significativos son las series de ficción de temática adolescente denominadas "teen series", que, según Benito (2020) "pueden suponer una influencia mayor a la adolescencia al presentar tramas y conflictos típicos de la edad" (p.11). Sin embargo, suscitan expectativas irreales sobre la adolescencia y el paso a la adultez, al tratar dramas que difícilmente podrían ocurrir realmente, a la vez que presentar personajes adolescentes interpretados por actores y actrices mayores, con físicos generalmente normativos. Del mismo modo, estas series suelen perpetuar mitos y estereotipos de género, así como compartir modelos relacionales problemáticos. A este respecto, Morejón (2020) pone de manifiesto cómo en series televisivas con tanta audiencia como *Gossip Girl* o *Pretty Little Liars* representan figuras femeninas estereotipadas, caracterizándolas mayormente como mujeres manipuladoras, celosas, que compiten constantemente con otras mujeres. Igualmente se refleja a mujeres cuya cualidad principal es la belleza y la sexualidad, siendo esta su preocupación mayor, así como su característica más notoria. En esta misma línea, Navarro-Amal y Climent-Rodríguez (2014) exponen la diferencia en el estilo de gestión de conflictos entre hombres y mujeres en la ficción televisiva, manifestando los personajes masculinos estilos de lucha, predominantemente directa, pero también indirecta. En cambio, los personajes femeninos asumen estilos de evitación y acomodación, mostrándose por tanto como sujetos pasivos ante los conflictos.

Tras la revisión de la literatura y teniendo este marco de referencia, surge el interés por conocer la realidad existente en las relaciones de jóvenes entre 18 y 24 años, pudiendo comprobar si se encuentran en ellas indicios de violencia de género, para demostrar la importancia de actuar sobre los elementos sociales que conducen a ella, educando en materia de igualdad de género. Así, se podrán desmontar mitos y estereotipos, a la par que favorecer una educación emocional que permita a los adolescentes comprender cómo debe ser una relación sexo-afectiva sana. En este

sentido, el objetivo general de la presente investigación se centra en *Estudiar la existencia de indicios de violencia de género en relaciones de jóvenes entre 18 y 24 años.*

2. Metodología

2.1. Diseño

El diseño metodológico empleado se deriva de la investigación empírica realizada en un Trabajo Fin de Grado en la Universidad de Salamanca (Ledesma, 2022), que proporcionó datos significativos sobre la violencia de género en esta etapa. Así, se realiza un estudio cuantitativo con un diseño empírico analítico, no experimental y transversal a través del estudio de encuesta electrónica. El objetivo es *conocer la realidad de las relaciones de pareja heterosexuales de jóvenes entre 18 y 24 años*, para lo que se utiliza un cuestionario que atiende a las dimensiones principales de la violencia de género, de modo que permita *identificar indicios de violencia de género en las relaciones de jóvenes.*

2.2. Participantes

La población objeto de estudio que se pretende abarcar ha quedado definida por mujeres de edades entre 18 y 24 años, que hayan mantenido o mantengan actualmente una relación sentimental con un hombre. Tras la recogida de datos mediante la utilización de un cuestionario, se obtiene una muestra final de 241 participantes, con una media de edad de 21'14, en un intervalo comprendido entre 18 y 24 años.

2.3. Instrumento de recogida de información

El instrumento de recogida de datos ha sido de naturaleza cuantitativa. Para la investigación se ha utilizado un cuestionario previamente contrastado (validado por dos jueces expertos en la temática y en metodología cuantitativa), estructurado en 5 dimensiones de la violencia de género: control, violencia psicológica, violencia sexual, violencia física y gestión de conflictos, tal como se recoge en la Tabla 1. Para cada una de estas dimensiones se han redactado 32 ítems que se han ido depurando a partir de las recomendaciones y la evaluación de expertos.

Tabla 1

Dimensiones del cuestionario

Contenidos de las dimensiones	Número de ítems
Control	7
Gestión de conflictos	6
Violencia psicológica	8

Violencia sexual	6
Violencia física	5

Nota: Elaboración propia

El contenido del cuestionario consta de 30 ítems y dos preguntas de identificación de la edad y la Comunidad Autónoma de origen. Los ítems son preguntas de batería y de escala de actitudes tipo Likert, graduada del uno al cinco, siendo uno totalmente en desacuerdo y cinco totalmente de acuerdo.

2.4. Análisis de datos

Para el análisis de datos se utilizó el software estadístico JASP. El tratamiento de los datos comenzó por un análisis descriptivo de las diferentes variables, en el que se calcularon las frecuencias y porcentajes para cada ítem. Posteriormente, se analizaron posibles correlaciones entre las diferentes variables, con el objetivo de comprobar si los comportamientos tienen lugar de manera aislada o en conjunto con otros. Para ello se utilizó el coeficiente de correlación Spearman.

3. Resultados

La presentación de los resultados obtenidos se ha organizado en torno a las 5 dimensiones contempladas en el cuestionario.

En cuanto a la consistencia interna del instrumento, éste remite una alta fiabilidad, superando todos los ítems en las diferentes dimensiones un coeficiente Alfa de Cronbach de 0.9.

Así, se presenta a continuación el análisis descriptivo de las variables con el fin de conocer el nivel de prevalencia de los indicios de violencia de género, según las diferentes dimensiones. Para ello, se incluyen en las tablas de la 2 a la 5 las diferentes dimensiones contempladas en el cuestionario y sus correspondientes ítems y el análisis descriptivo, que ilustra las frecuencias de acuerdo en cada uno de los ítems.

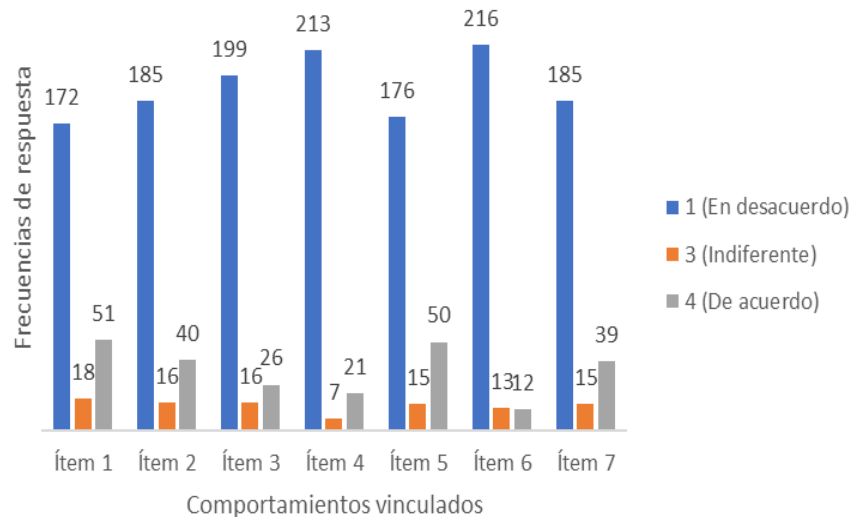
Por ende, se expone en primer lugar la tabla 2, en la que se refleja el nivel de acuerdo correspondiente a los comportamientos vinculados al control en la pareja.

Adicionalmente, se incluye la figura 1 en la que se incluyen las frecuencias con respecto a dicha dimensión en su totalidad, incluyendo tanto el nivel de acuerdo como de desacuerdo con respecto a los diferentes ítems (cabe destacar que en el caso de las figuras se agrupan, por un lado, las categorías “totalmente en desacuerdo” y “desacuerdo”, y, por otro, “de acuerdo” y “totalmente de acuerdo”, para analizar más claramente las tendencias hacia el acuerdo o desacuerdo, resultando, por tanto tres categorías).

Tabla 2*Prevalencia de comportamientos vinculados al control*

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
1. Mi pareja prefiere o me ha pedido que esté con él la mayor parte del tiempo en vez de con mis amigos y familiares	51	21'2%
2. Mi pareja revisa o ha revisado mis redes sociales o mi WhatsApp	40	16'6%
3. Mi pareja me pide o ha pedido que borre alguna foto de mis redes sociales	26	10'79%
4. Mi pareja me pide o ha pedido que no me ponga una prenda en concreto si no salgo con él	21	8'71%
5. Mi pareja quiere o ha querido saber dónde estoy en cada momento	50	20'75%
6. Mi pareja no me permite o no me ha permitido salir a estudiar o trabajar fuera	12	4'98%
7. Mi pareja se enfada o se ha enfadado si salgo con gente que él no conoce	39	16'18%

Nota: Elaboración propia

Figura 1*Frecuencias análisis descriptivo dimensión "control"*

Nota: Elaboración propia

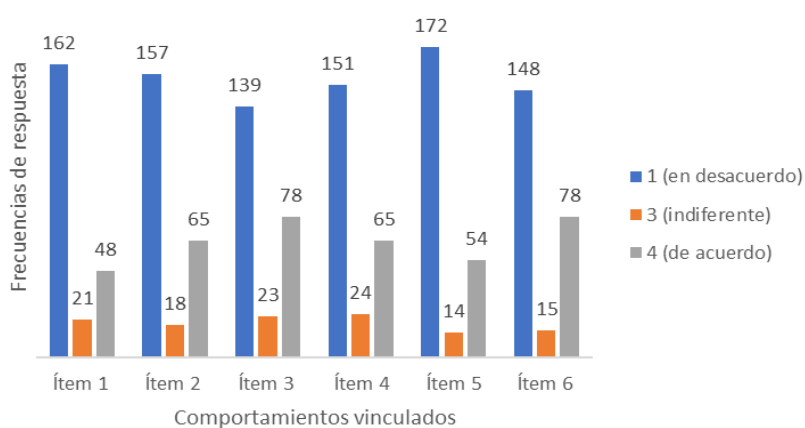
Como se puede observar, a pesar de existir un mayor número de participantes que se muestran en desacuerdo con los ítems, algunos de ellos presentan altos niveles de acuerdo, indicando una alta prevalencia de los comportamientos. Se puede comprobar en el ítem 1, que supone un porcentaje de acuerdo del 21'2% (sumando los

índices de acuerdo y totalmente de acuerdo). Cabe mencionar también el ítem 5, con un porcentaje de acuerdo del 20'75% del total. En este sentido, se puede afirmar que estos son los comportamientos vinculados al control con mayor tasa de prevalencia en las relaciones de jóvenes. Aunque no representa un porcentaje excesivamente alto del total, son alarmantes dada su vinculación con la violencia psicológica, pues indican que el hombre pretende ser el agente social principal de su pareja, tratando de impedir el contacto con su círculo y siendo consciente en todo momento de la localización de su pareja, limitando su libertad.

Así, se considera pertinente continuar la exposición de resultados con la segunda dimensión, referente a la gestión de conflictos dentro de la pareja, puesto que los comportamientos que en ella se enmarcan también se asocian a la violencia psicológica, por lo que pueden arrojar información que ayude a complementar los resultados hasta aquí obtenidos. A este respecto, se puede observar la figura 2.

Figura 2

Análisis descriptivo de la dimensión "gestión de conflictos"



Nota: Elaboración propia

Como se puede apreciar, si bien las frecuencias más altas continúan situándose en el desacuerdo, los niveles de acuerdo aumentan notablemente en relación con la dimensión analizada anteriormente. Asimismo, es interesante revisar la tabla 3, que incluye los niveles de acuerdo remitidos en esta dimensión. En especial, resulta relevante mencionar, dada su alta prevalencia, los siguientes ítems: el ítem 3, y el ítem 6, ambos con un porcentaje de acuerdo del 32'37%. Ambos indican la atribución de culpa por parte del hombre a su pareja, desacreditando sus emociones y responsabilizando a la mujer de las discusiones de pareja. Por otro lado, son destacables también el ítem 2 y el ítem 4, ambos con un porcentaje del 26'97%, que fomentan la culpabilización mencionada, al tratarse de conductas que funcionan como castigo, favoreciendo que la mujer asuma la responsabilidad de las discusiones como suya.

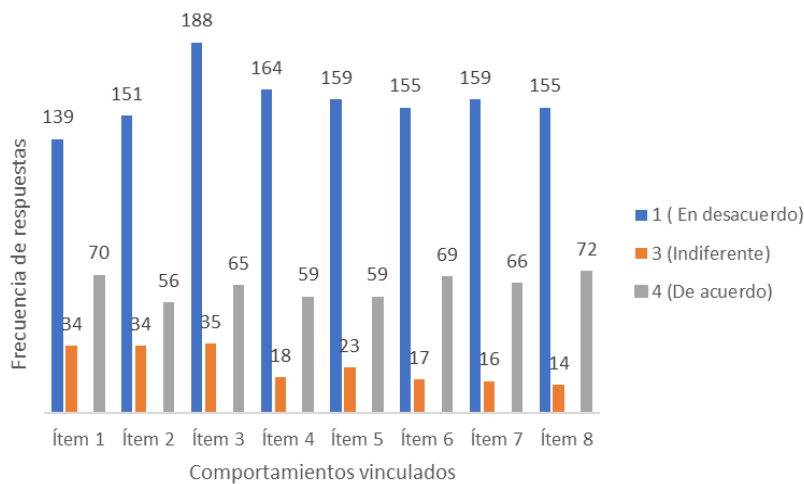
Tabla 3

Prevalencia de comportamientos vinculados a la inadecuada gestión de conflictos

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
1. Mi pareja se enfada sin una razón aparente	48	19'92%
2. Mi pareja ha utilizado la ley del hielo conmigo	65	26'97%
3. Cuando hemos discutido, mi pareja me ha culpabilizado de la situación	78	32'37%
4. Cuando hemos discutido, mi pareja me ha gritado	65	26'97%
5. Cuando mi pareja se ha enfadado, ha golpeado la pared u otros objetos	54	22'41%
6. Cuando le he dicho a mi pareja como me siento, se ha ofendido y ha comenzado una discusión	78	32'37%

Nota: Elaboración propia

Habiendo estudiado los comportamientos vinculados al control y la gestión de los conflictos dentro de la pareja, resulta pertinente analizar los resultados obtenidos en la tercera dimensión, que hace referencia explícita a conductas de violencia psicológica, pudiendo aportar más información sobre la prevalencia de este tipo de abusos en la pareja. En la figura 3 se pueden apreciar las frecuencias de respuesta en los ítems relativos a dicha dimensión.

Figura 3*Análisis descriptivo "Violencia psicológica"**Nota:* Elaboración propia

Como se refleja en la figura 3, aunque son mayoritarias las participantes que se encuentran en desacuerdo con haber vivido los comportamientos descritos en esta dimensión, se mantienen altos niveles de acuerdo.

Por tanto, se considera relevante atender a los niveles de acuerdo, pudiendo comprobar los comportamientos con mayor prevalencia en este tipo de violencia. Ello se refleja en la tabla 4.

Tabla 4

Prevalencia de comportamientos vinculados a la violencia psicológica

Ítem	Frecuencia	Porcentaje
1. Mi pareja no presta o no ha prestado atención a mis necesidades	70	29,05%
2. Cuando he contado algo que me ilusiona, mi pareja ha cambiado de tema o lo ha menospreciado	56	23,24%
3. Mi pareja invalida o ha invalidado mis sentimientos	65	26,97%
Ítem	Frecuencia	Porcentaje
4. Cuando he hecho o dicho algo que no le ha gustado, mi pareja me ha atacado verbalmente	59	24,48%
5. Mi pareja me ha insultado y/o me ha hecho sentirme mal conmigo misma	59	24,48%
6. Mi pareja me ha ignorado y/o me ha tratado con indiferencia	59	24,48%
7. Mi pareja me hace o me ha hecho sentir inferior	66	27,39%
8. Mi pareja me dice o me ha dicho que no podría soportarlo si le dejo	72	29,88%

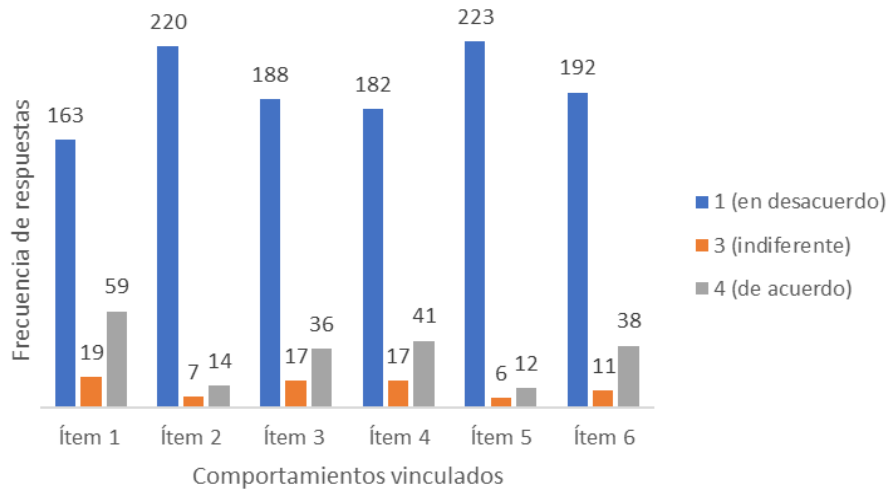
Nota: Elaboración propia

Cabe destacar en este caso el ítem 8, con un porcentaje del 29'88%, puesto que esta conducta se encuentra relacionada con la manipulación emocional. El segundo ítem con mayor porcentaje de acuerdo es el ítem 1, que representa un 29'05% del total, puesto que indica una desigualdad de poder en la relación dado que el hombre prioriza sus necesidades sin atender a las de su pareja. Por último, se resalta el ítem 6, que presenta un porcentaje de acuerdo del 24'48% y apoya lo anteriormente dicho. Todos estos comportamientos se enmarcan en la violencia psicológica, porque se trata de actos sutiles que contribuyen a la manipulación, menoscabo y desestabilización de la víctima, pudiendo ser los primeros indicios de violencia de género en la pareja.

A continuación, sin restar importancia a otros tipos de violencia como la emocional o económica, las dos siguientes dimensiones atienden a la violencia sexual y la física, cuyas frecuencias de respuesta se reflejan en las figuras 4 y 5, respectivamente.

Figura 4

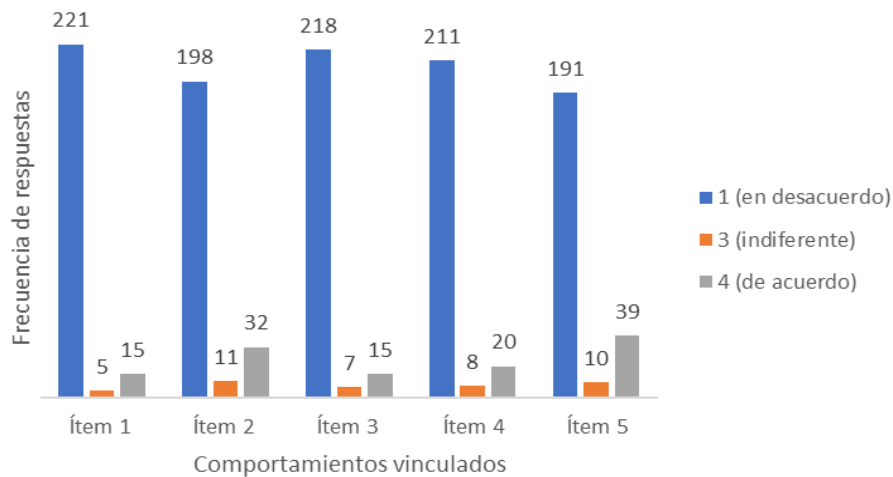
Análisis descriptivo de la dimensión "violencia sexual"



Nota: Elaboración propia

Figura 5

Análisis descriptivo de la dimensión "violencia física"



Nota: Elaboración propia

En ambos casos se puede comprobar que las tasas de acuerdo son, en términos generales, inferiores que en las dimensiones previamente analizadas. No obstante, algunos ítems son una excepción a esta tendencia, por lo que resulta interesante analizar los comportamientos atendiendo únicamente a los niveles de acuerdo.

Así, se comparte a continuación, en la tabla 5, la prevalencia de los comportamientos vinculados a la violencia sexual y física.

Tabla 5

Prevalencia de comportamientos vinculados a la violencia sexual y física

Tipo de violencia	Comportamiento	Frecuencia	Porcentaje
SEXUAL	1. Mi pareja insiste o ha insistido en mantener relaciones sexuales cuando yo no quería	59	24'48%
	2. Mi pareja amenaza o ha amenazado con serme infiel si no manteníamos relaciones sexuales	14	5'81%
	3. Mi pareja cuenta o ha contado nuestras intimidades sin que yo diera mi consentimiento	36	14'94%
	4. Mi pareja insiste o ha insistido en no utilizar preservativo, aunque yo sí quería	41	17'01%
	5. Mi pareja se ha quitado el preservativo sin mi consentimiento	12	4'98%
	6. Durante una relación sexual, mi pareja no ha parado, aunque yo haya dicho que no estaba cómoda	38	15'77%
FÍSICA	1. Mi pareja rompe o ha roto objetos personales que tienen valor sentimental para mí	15	6'22%
	2. Mi pareja me ha agarrado del brazo si me estaba yendo y él no quería	32	13'28%

3. Mi pareja me agrede o me ha agredido durante una relación sexual sin mi consentimiento	14	5'81%
4. Mi pareja ha levantado la mano como si quisiera agredirme, aunque no ha llegado a hacerlo	20	8'3%
5. Mi pareja ha agredido o ha insultado a alguien por creer que estaba coqueteando conmigo	49	20'33%

Nota: Elaboración propia

En primer lugar, en cuanto a la dimensión referida a la violencia sexual, como se ha podido comprobar, las tasas de acuerdo son, en general, menores que en las dimensiones anteriores. Existe una excepción de ello en uno de los ítems, el número 1, que supone un 24'48% del total. Igualmente, se destacan dos ítems que, a pesar de presentar porcentajes menores de acuerdo, se corresponden con comportamientos con severas consecuencias para la víctima. A este respecto, se mencionan el ítem 4, con un 17'01%, y el ítem 6, con un 15'77%.

Se considera relevante atender a estas conductas dado que la violencia sexual dentro de la pareja puede ser fácilmente invisibilizada y normalizada, incluso por la propia víctima al considerar que es su compromiso para con su pareja. Por ello, es importante recalcar que estos comportamientos son un modo de violencia sexual y que pueden ocurrir incluso dentro de la propia pareja.

Por su parte, la violencia física, como ya se ha mencionado, también presenta porcentajes de acuerdo menores que el resto de las dimensiones analizadas. A este respecto, el ítem en el que se encuentra la tasa de acuerdo más alta es el número 5, con un 16'18%, que además de manifestar violencia física, es una representación de celos y posesión dentro de la pareja.

Adicionalmente, resulta de interés analizar las posibles correlaciones existentes entre las diferentes variables, puesto que la violencia de género no suele manifestarse en comportamientos aislados, sino que tienen lugar varios de ellos simultáneamente, potenciando así sus efectos. Es decir, cuando dos ítems correlacionan positivamente, significa que en la medida que uno aumenta, el otro también lo hace. De este modo, si se encuentran correlaciones altas entre las diferentes variables, se podría asegurar que nos encontramos ante graves indicios y señales de alarma. Sin embargo, cabe señalar que, incluso aunque no existieran correlaciones y estos comportamientos tuvieran lugar aisladamente, es importante prestarles atención e intervenir tempranamente.

Los resultados muestran la existencia de diversidad de correlaciones entre los ítems de diferentes dimensiones. En este sentido, en la tabla 6 se recogen las correlaciones encontradas que presentan una intensidad media-alta.

A este respecto, cabe recordar que se pueden comprobar los comportamientos o situaciones con los que se corresponde cada uno de los ítems nombrados en las tablas de la 1 a la 5, elaboradas con fines aclaratorios.

Tabla 6

Relación entre comportamientos

Dimensión Control	Dimensión Gestión de conflictos	Dimensión Violencia psicológica	Dimensión Violencia sexual	Dimensión Violencia física	Correlación
Ítem 1		Ítem 8			0,632
Ítem 5	Ítem 6				0,610
		Ítem 3	Ítem 1		0,572
		Ítem 3	Ítem 6		0,529
Dimensión Control	Dimensión Gestión de conflictos	Dimensión Violencia psicológica	Dimensión Violencia sexual	Dimensión Violencia física	Correlación
		Ítem 4		Ítem 4	0,567
	Ítem 6	Ítem 3			0,760
	Ítem 3	Ítem 4			0,731
	Ítem 4	Ítem 4			0,730
	Ítem 6	Ítem 4			0,778
	Ítem 1	Ítem 7			0,704
			Ítem 2	Ítem 3	0,525
			Ítem 6	Ítem 3	0,503
	Ítem 6		Ítem 1		0,617

Ítem 5

Ítem 4

0,579

Nota: Elaboración propia

A tal efecto, en primer lugar, se parte de la dimensión control, cuyo primer ítem correlaciona en una intensidad media-alta (0,632) con el ítem 8 de la violencia psicológica. Esto podría indicar que la pareja esté ejerciendo manipulación, utilizando su amor como justificación para que la chica deje a un lado sus círculos sociales y pase el mayor tiempo posible con él. Como se ha mencionado con anterioridad, el control puede considerarse una parte de la violencia psicológica, por lo que los comportamientos en ambas dimensiones pueden encontrarse muy ligados. Por otra parte, el ítem 5 correlaciona en un 0,610 con el ítem 6 de la gestión de conflictos. Esto apoya lo anteriormente sugerido, pudiendo indicar que, si la chica muestra desacuerdo con este control ejercido por su pareja, comenzará una discusión.

En lo que respecta a la dimensión de violencia psicológica, se puede comprobar cómo está relacionada con ítems pertenecientes a todas las dimensiones. Así, en primer lugar, el ítem número 3 correlaciona en un 0,572 con el ítem 1 de la violencia sexual. La correlación está en un nivel medio, sin embargo, dada la peligrosidad de la relación entre ambas variables, se considera esencial destacarla. Este resultado puede indicar que la pareja invalida los sentimientos de la chica, abarcando diferentes ámbitos de la relación y llegando hasta el sexual, por lo que puede que considere a su pareja como alguien para satisfacer sus deseos y dejando a un lado los suyos propios. En esta misma línea, el ítem 3 de la violencia psicológica también correlaciona con el ítem 6 de la violencia sexual, en un 0,529, lo que apoya la anterior conclusión.

A continuación, se observa que el ítem 4 de la violencia psicológica correlaciona en un 0,567 con el ítem 4 de la violencia física. Esta relación, aunque no de intensidad demasiado alta, demuestra la estrecha vinculación existente entre la violencia psicológica y física, y la facilidad de traspasar los límites entre la una y la otra. Por tanto, los ataques verbales pueden suponer un indicio al que prestar atención, consolidándose como un elemento predictor de agresiones físicas, puesto que, como se ha mencionado anteriormente, el ciclo de la violencia de género en sus primeras fases se encuentra vinculado a este tipo de maltrato, camuflándolo con preocupación o amor.

Nuevamente se encuentra que el ítem 3 de la violencia psicológica correlaciona con otro ítem, esta vez vinculado a la gestión de conflictos, el ítem número 6. Esta correlación presenta una alta intensidad, siendo un 0,778, lo que pone de manifiesto que una inadecuada gestión de los conflictos por parte del agresor puede derivar en ataques verbales a la pareja y, posteriormente, en agresiones físicas. Por su parte, el ítem 4 de la violencia psicológica, también mencionado anteriormente, presenta tres correlaciones altas con la gestión de conflictos. En primer lugar, con el ítem 3 en un 0,731. En segundo lugar, con el ítem en un 0,730. Por último, con el ítem 6, ya

mencionado, en un 0,788. Todas estas relaciones apoyan la conclusión anteriormente extraída en torno a una inadecuada gestión de conflictos y su estrecha relación con los ataques hacia la pareja. El último ítem de esta dimensión que presenta una correlación de especial importancia es el número 7, que correlaciona en un 0,704 con el ítem 1 de la gestión de conflictos. Esto puede indicar que la pareja muestre enfado precisamente con el objetivo de que su pareja se sienta inferior por algún comportamiento, de manera que sea ella quien termine pidiendo perdón.

En lo que respecta a la violencia sexual, los ítems que encuentran correlaciones y aún no han sido mencionados son el ítem 2, con el ítem 3 de la violencia física, en un 0,525. A pesar de ser una correlación de intensidad media, se considera importante mencionarla, puesto que puede significar que la chica sufra las agresiones durante las relaciones para evitar la infidelidad de su pareja. Este es un aspecto alarmante, dado que las agresiones se pueden trasladar fácilmente a la vida cotidiana de la pareja. Otro ítem perteneciente a esta dimensión que encuentra una correlación media, pero de necesaria mención es el número 6 y el ítem 3 de la violencia física, que puede indicar que el hombre vincule las relaciones sexuales a su propia satisfacción y a la agresividad sin prestar atención a las necesidades o sentimientos de su pareja, lo cual, como ya se ha mencionado, es un indicio muy peligroso a tener en cuenta. Por último, el ítem 1 de la violencia sexual correlaciona en un 0,617 con el ítem 6 de la gestión de conflictos. Esto podría indicar que la chica acepte mantener relaciones sexuales sin deseo, para evitar una discusión con su pareja.

Por otra parte, en cuanto a la dimensión referida a la violencia física, se encuentran cuatro correlaciones. Tres de ellas han sido mencionadas en las anteriores dimensiones, por lo que aquí se hará referencia únicamente a la relación del ítem 4 con el ítem 5 de la gestión de conflictos, con una intensidad de relación media-alta (0,579). Se considera necesario aludir a esta relación dado que implica que una gestión violenta de los conflictos, aunque la violencia sea dirigida hacia objetos, podría derivar en agresiones hacia la pareja.

Estos resultados demuestran cómo los diferentes comportamientos disruptivos pueden tener una estrecha relación, de manera que, en la medida en la que uno de ellos tiene lugar y aumenta su frecuencia, también lo hace el otro. Es decir, que estos comportamientos pueden ser considerados como indicios de la violencia de género, por lo que se torna esencial prestarles especial atención con el objetivo de poder intervenir preventivamente, antes de que comiencen a darse simultáneamente más de uno de ellos, lo que implicaría un avance hacia las siguientes fases del ciclo de la violencia de género.

4. Discusión y conclusiones

Algunos de los resultados hallados en esta investigación merecen una reflexión pedagógica sobre el presente y el futuro de nuestra sociedad en términos de cultura de la violencia. El hacer diario desde la educación programando y ejecutando acciones para la prevención de la violencia autolítica, entre iguales, intrafamiliar y de género es entender la educación en términos de calidad.

Las categorías a las que se hace referencia en este artículo vienen determinadas por el nivel de prevalencia de los indicios de violencia de género, la violencia (física, psicológica y sexual), el control y la gestión de conflictos, estas variables determinan cómo se relacionan las parejas jóvenes en sus relaciones afectivo-sexuales.

El análisis de estos resultados demuestra que los indicios de violencia de género más presentes en las relaciones de jóvenes son los vinculados a la violencia psicológica, existiendo una menor tasa de violencia física y sexual. Coincidiendo con investigaciones previas revisadas (De la Villa et al., 2017; Garrido et al. 2020; Pastor 2018; Sánchez et al., 2015). Esta mayor presencia de violencia psicológica en detrimento de la física podría deberse a que estas relaciones están en sus primeras etapas, por lo que la violencia aún no es visible, sino que está en las primeras etapas del ciclo, más centrada en limitar los contactos sociales para aislar a la víctima, a la par que reducir su autoestima.

Se puede afirmar, según los resultados obtenidos que los comportamientos asociados al control y dominio por parte de la pareja presentan una tasa alta de prevalencia en las relaciones de los jóvenes. Estos resultados coinciden con el estudio llevado a cabo por Garrido et al., (2020), donde se muestra una alarmante tasa de prevalencia en una etapa de la juventud (18-25 años) donde se inician las relaciones románticas y se aprenden pautas de relación en la pareja.

Con respecto a la violencia de género (física, psicológica y sexual) ejercida en parejas jóvenes, tal como indican los resultados obtenidos en este trabajo la violencia física está estrechamente ligada con comportamientos de control y celos, la violencia sexual es, a día de hoy, identificable por parte de las chicas y coincide con el estudio (Hernández y Doménech, 2017) sobre violencia de género y jóvenes publicada en la revista del centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud donde se publican datos de la Macroencuesta de Violencia contra la Mujer 2015, donde el 47,1% de las mujeres afirman que han sufrido violencia sexual por parte de un amigo o conocido. En cuanto a la violencia psicológica destaca la indiferencia que muchos hombres tienen hacia sus parejas, tanto en el hecho de ejercer este tipo de violencia como a la hora de solucionar el conflicto, lo que podría considerarse la antesala del Ghosting y del Orbiting que se señala desde el "Proyecto: El consultorio del amor" en el XXII Coloquio de Estudiantes de Comunicación PUCP en 2021. Esta es una de las formas más crueles

de violencia psicológica hacia la pareja ya que invisibiliza a esta de tal forma que no se siente valorada ni respetada en la toma de decisiones y acciones.

Por todo ello se torna necesaria atención educativa en esta problemática, superando la perspectiva de reacción punitiva y centrándose en la prevención a través de una educación en perspectiva de género, así como educación emocional que permita a los jóvenes construir relaciones sexo-afectivas sanas.

Los resultados de este estudio se publican en función de varias limitaciones. La totalidad de las personas jóvenes participantes han sido mujeres, por lo que podría llegar a existir un sesgo de género. La edad determina una franja concreta de participantes, pero esto impulsa a realizar futuras investigaciones en personas más jóvenes, última etapa de la infancia y primera de la adolescencia. Finalmente, el cuestionario se cumplimenta a través de una plataforma online lo que podría limitar la muestra a personas que no tengan acceso a este tipo de recurso.

5. Bibliografía

- Bajo, I. (2020). La normalización de la violencia de género en la adultez emergente a través del mito del amor romántico. *Cuestión de género: de la igualdad y la diferencia*, 15, 253-268.
- Benito, I. (2020). *Modelos de relaciones afectivas en la televisión española: Influencia y recepción en adolescentes. El caso de Élite*. Universidad de Oviedo.
- Bonilla-Algovia, E., Rivas-Rivero, E., y Pascual, I. (2021). Mitos del amor romántico en adolescentes: relación con el sexismo y variables procedentes de la socialización. *Educación XX1*, 24(2), 441-464. <https://doi.org/10.5944/educXX1.28514>
- Bosch, E., Ferrer, V. A. y Navarro, C. (2010). Los mitos románticos en España. *Boletín de psicología*, 99, 7-31.
- Caro, C. (2018). *Factores predictores de la violencia en la pareja de adolescentes y jóvenes*. Universidad de Sevilla.
- Caudillo-Ortega, L., Hernández-Ramos, M.T. y Flores-Arias, M.L. (2017). Análisis de los determinantes sociales de la violencia de género. *Ra Ximhai*, 13(2), 87-96.
- De la Villa, M., García, A., Cuetos, G., y Sirvent, C. (2017). Violencia en el noviazgo, dependencia emocional y autoestima en adolescentes y jóvenes españoles. *Revista Iberoamericana de Psicología y Salud*, 8(2), 96-107.
- Díaz-Aguado, M. J., Martínez Arias, R., y Martínez Babarro, J. (2013). *La evolución de la adolescencia española sobre la igualdad y la prevención de la violencia de género* (p. 304).

- Garrido, M. J., Arribas, A., de Miguel, J. M., y García-Collantes, Á. (2020). La violencia en las relaciones de pareja de jóvenes: Prevalencia, victimización, perpetración y bidireccionalidad. *Revista Logos Ciencia & Tecnología*, 12(2), 8-19. <https://doi.org/10.22335/rfct.v12i2.1168>
- Gómez, M. P., Delgado, A. O., y Gómez, Á. H. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(3), 148-159.
- Hernández, B., y Doménech, I. (2017). Violencia de género y jóvenes, incomprendible pero real. *Revista Metamorfosis, Revista del Centro Reina Sofía sobre Adolescencia y Juventud*, (6), 48-61.
- Lavín, M., Pineda, B., Lahens, G., Valentino, G. Pérez, L, y Lyn, N. (2022). Violencia de género en jóvenes universitarias: una aproximación necesaria. *Revista cubana de psicología*, 3(3), 115-128.
- Ledesma, E. (2022). *Violencia de género en relaciones de jóvenes: identificación y detección ante los primeros signos de maltrato*. [Trabajo Fin de Grado, Universidad de Salamanca]. Repositorio Institucional de la Universidad de Salamanca <https://gredos.usal.es/handle/10366/150183>
- López-Hernández, E., Rubio-Amores, D. (2020). Reflexiones sobre la violencia intrafamiliar y violencia de género durante emergencia por COVID-19. *CienciaAmérica*, 9(2), 1-10. <http://dx.doi.org/10.33210/ca.v9i2.319>
- Martínez, A. (2017). «No se nace mujer... Y jamás se llega a serlo». Dimensiones corporales/figuraciones de género. *En letra*, 4(8), 4-33.
- Morejón, N. (2020). Estereotipos de género y cyberbullying en las series de ficción adolescentes: un análisis comparativo de Gossip Girl, Pretty Little Liars y Get Even. *Fonseca, Journal of Communication* (21), 125-145. <https://doi.org/10.14201/fjc202021125145>
- Navarro-Abal, Y., y Climent-Rodríguez, J. A. (2014). El efecto socializador del medio televisivo en jóvenes. Influencia de las conductas de gestión del conflicto mostradas por personajes de series de ficción. *Área abierta*, 14(1), 26-42.
- ONU: Asamblea General (1993). Resolución 48/104 del 20 de diciembre de 1993. *Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer*.
- Pastor, M. M, Ballesteros, C., Seva, A.M., y Pina-Roche (2018). Conocimientos, actitudes y prácticas de adolescentes españoles sobre la violencia de pareja. *iQual, Revista de Género e Igualdad* (1), 145-158. <https://doi.org/10.6018/iQual.301161>

- Ruiz, C. (2016). Los mitos del amor romántico. S.O.S. celos!!! *Mujeres e Investigación. Aportaciones interdisciplinarias: VI Congreso Universitario Internacional «Investigación y Género»*, 625-636.
- Sánchez, M. C., Martín, A. V., y Palacios, B. (2015). Indicadores de violencia de género en las relaciones amorosas. Estudio de caso en adolescentes chilenos. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, (26), 85-109.
- Santos, L. (2020). *Análisis de la mujer rural: la violencia machista y las asociaciones rurales y feministas*. Universidad de Valladolid.

Cómo referenciar este artículo(*)/How to reference this article(*):

Caballero Franco, D., Ledesma, E., y González Sánchez, M. (2025): violencia de género y jóvenes: descifrando los primeros signos.. *iQUAL. Revista de Género e Igualdad*, 8, 195-214, doi: 10.6018/iqual.580301

Caballero Franco, D., Ledesma, E., y González Sánchez, M. (2025): Violencia de género y jóvenes: descifrando los primeros signos. [Gender-based violence and young people: Deciphering the first signs of gender violence]. *iQUAL. Revista de Género e Igualdad*, 8, 195-214, doi: 10.6018/iqual.580301

(*) El criterio escogido para decidir el orden de firma es el porcentaje de trabajo realizado, habiendo realizado David Caballero Franco un 34% (visualización, supervisión, recursos materiales, conceptualización y curación de la investigación), Erika Ledesma Diego un 33% (revisión-edición, validación, metodología y análisis) y Margarita González Sánchez un 33% (primer borrador, administración, fondos y conducción de la investigación).